

Colaboración con expertos de la industria; etnografía fugaz y acuerdos de confidencialidad

Paloma Yáñez Serrano – Phd Student Social Anthropology with Visual Media University of Manchester

Cuando definimos la industria, solemos pensar en los materiales, las herramientas, la mecanización y la tecnología. Sin embargo, como apuntaba, Eliot Chapple, uno de los primeros antropólogos industriales, 'la organización y la forma en la cual la gente tiene que trabajar junta (...) es esencial para la existencia de la industria' (37, p. 2). Mi investigación actual se centra en entender tales características sociales de la industria, y explora la industria del petróleo y la industria agrícola. Estas, aparentemente distintas y alejadas de la imagen de fábrica tradicional del siglo 19, comparten una filosofía industrial arraigada que da sentido de pertenencia a sus trabajadores. Esta ponencia tiene como objetivo definir las características sociales de la industria y como estas presentan obstáculos de acceso para el antropólogo. También pretende analizar diversos recursos etnográficos que nos ayudan a sobrepasar las barreras de acceso existentes, como la etnografía a corto plazo, el uso de video y métodos audiovisuales, y la investigación compartida/colaborativa.

Tanto la extracción de petróleo y gas como la producción intensiva de hortalizas están marcadas generalmente por el establecimiento de lo que Andrew Barry (2005) llama "zonas tecnológicas", a las que solo tienen acceso ciertas personas y en las que el espacio y el tiempo se marcan de manera diferente (Appel 2011; Bowker 1987 ; Ferguson 2005; Santiago 2006). El acceso a las zonas tecnológicas se limita a los empleados, y su distinción del paisaje circundante se enfatiza aún más por arreglos espaciales y temporales particulares. Generalmente se encuentran dos tipos de zonas tecnológicas, las que pertenecen a la producción y las que pertenecen al desarrollo de conocimiento para mejorar la producción. En ambas ramas la seguridad es el argumento central para justificar el aislamiento de la industria. En el caso de los espacios de producción, como las plataformas de extracción en alta mar en la industria petrolífera, o los invernaderos en la agricultura intensiva, la justificativa por parte de las empresas para impedir la entrada de sujetos externos a la misma, es la propia seguridad del sujeto, debido a los posibles accidentes en alta mar, o la intoxicación por el contacto con insumos agrícolas. En el caso de los espacios de desarrollo de conocimiento, como las oficinas de exploración de pozos en la industria petrolífera o los laboratorios de desarrollo de semillas en la agricultura intensiva, la seguridad, debido al proteccionismo contra el espionaje industrial, justifica de la misma manera el hermetismo de la industria, no solo hacia los consumidores, pero también hacia los investigadores y activistas que pretenden entenderla desde dentro.

En este proceso, las corrientes de pensamiento locales basadas en las relaciones personales y experiencias profesionales de los diferentes nodos de la industria han sido sustituidas por procesos de abstracción y burocracia, caracterizados por mensajes corporativos con significados estandarizados diseñados entre las instituciones y las empresas que componen el complejo industrial. Esto se conoce como la 'densidad institucional', que toma decisiones uniformes y unificadas para mejorar la posición de la industria en el mercado (Veiga, 2001: 26; 2006). Sin embargo, esto constituye una barrera significativa para el entendimiento

social tanto como para el trabajo del investigador, debido a la influencia de la publicidad corporativa y los mensajes institucionales en las prácticas discursivas que circulan.

Este sentimiento se acentúa con la idea generalizada dentro de la industria que los medios de comunicación y los movimientos civiles les critican abiertamente y minimizan el valor del progreso tecnológico, de investigación, de seguridad y de conformidad que llevan a cabo. En una entrevista con Jez Averty, el vice presidente de exploración de Statoil la mayor petrolera Noruega, decía: "A los petroleros nos pintan como gente malvada, como si el mal fuese intrínseco a nosotros, y eso no es verdad". Con la misma intención, Juan Machado un agricultor de tomates para exportación en El Ejido, Almería, afirmaba en otra entrevista: "Aquí no hay uno que venga y nos pague por grabar, la mayoría viene rápido, nos da follón organizándolo todo, y graba con el objetivo de dejarnos mal".

La mala percepción que crea el hermetismo y aislamiento de la industria en la sociedad moderna, a su vez se ve de forma negativa por los trabajadores de la industria, quienes muestran frustración por que la sociedad no acude a ellos como expertos de la actividad industrial específica, justificando así la continuidad del hermetismo. En este sentido, para el antropólogo intentando acceder a las comunidades industriales hay que predecir que es difícil acceder a los trabajadores debido a la estructura jerárquica de la empresa, que van a haber obstáculos de confidencialidad y seguridad que probablemente afecten la permanencia del antropólogo en las instalaciones durante un periodo prologado. Y finalmente, que es difícil acceder a las opiniones personales de los trabajadores sobre las actividades industriales que trasciendan los mensajes corporativos, puesto que el progreso de la industria y sus valores se justifica con razonamientos científicos. Por ejemplo, un geólogo diría que 'en los años 90 las petroleras ya eran conscientes del peligro medioambiental que suponía la emisión de CO<sub>2</sub> a la atmosfera, como publicó Exxon en 1991 en el video Climate of Concern que advertía sobre los peligros del cambio climático'. Consecuentemente, a un discurso que propusiese abandonar la extracción de petróleo de inmediato, el mismo geólogo explicaría, 'en los 90 el objetivo era buscar petróleo para sustituir el carbón, y desde entonces el objetivo ha sido desarrollar nuevas tecnologías para buscar petróleo ligero y gas natural que son menos contaminantes, así como buscar nuevas formas de energía renovables'. En este caso, el antropólogo puede presentarse como un intermediario para negociar un dialogo sostenido entre la industria y la sociedad civil. El desafío del investigador es entender que componentes del argumento científico del geólogo repiten el discurso corporativo y cuales son sus análisis personales así como posiciones éticas dentro de su contexto social.

A la dificultad de acceder un discurso personal dentro de la industria, hay que añadir el factor de la temporalidad. Los ritmos de la industria no solo reducen el tiempo que un trabajador puede ofrecerle al investigador sino que le impiden hacer tareas normales de la etnografía como la participación en la actividad industrial debido a la seguridad y confidencialidad. Una solución sería trabajar de forma anónima en la empresa, lo que requeriría una larga especialización para acceder a los diferentes nodos de la industria. Otra solución a tener en cuenta es la etnografía fugaz o a corto plazo, que usa un recurso que se ajusta a la temporalidad de la industria, la intensidad.

In this article we have described three types of intensity: of the research encounters themselves; of the ethnographic-theoretical dialog; and of the post-fieldwork engagements with materials.

Sarah Pink y Jennie Morgan, en su ensayo sobre la etnografía a corto plazo en los servicios sanitarios en Inglaterra, describen tres tipos de intensidad que esta metodología genera: los encuentros de investigación, el diálogo etnográfico-teórico y el compromiso hacia los materiales tras el trabajo de campo. La intensidad en los encuentros de investigación, se genera porque el etnógrafo se implica en el centro de la acción desde el principio, y moviliza a los participantes con intenciones claras. En el caso de mi investigación en la industria petrolera, el objetivo claro para realizar un documental colaborativo con los trabajadores de la industria, las largas cadenas de emails para diseñar la investigación y el tiempo transcurrido antes de conseguir la permisión para grabar por parte de los trabajadores y las compañías, no solo generaron una confianza con los participantes, sino que también ayudó a construir una expectativa y disposición para el encuentro etnográfico. Cuando hablamos de intensificación normalmente es en respuesta a la imposibilidad de pasar largos periodos de tiempo en el lugar de estudio, Knoblauch defiende la 'focused ethnography' o 'etnografía enfocada' en la que como para Pink y Morgan, el corto periodo de investigación se compensa con la intensidad de los datos recogidos (Knoblauch 2005:16). Encontrar el foco, que oscila entre la precisión y la ambigüedad a lo largo del trabajo de campo, es justamente lo primordial a la hora de llevar a cabo una etnografía a corto plazo. En este proceso, los métodos audiovisuales, especialmente en el proceso intelectual de producción de material fílmico, como la redacción de un guión, la anticipación de acciones o la búsqueda del hilo narrativo, aportan estructuras que adoptamos de la ciencias audiovisuales justamente para encontrar el foco. El interés compartido por construir un mensaje y la aceptación de la cámara como vehículo de comunicación durante el encuentro genera casi intuitivamente un nexo de unión entre el investigador y los participantes, convirtiéndoles en co-creadores del producto fílmico. Esto es posible en parte por la corta duración del encuentro, que produce una disposición durante el periodo establecido a dedicarse al proyecto fílmico.

En segundo lugar Pink y Morgan discuten la intensidad del diálogo etnográfico-teórico que descubrieron accidentalmente durante el trabajo de campo, puesto que la localización de las antropólogas, una en Inglaterra y otra en Australia, les permitía tener un ciclo de trabajo durante 24 horas. De esta manera, las observaciones del trabajo de campo durante el día en Inglaterra, eran analizadas y puestas en perspectiva por la noche desde Australia. Tal dialogo nocturno tenía como función redefinir las preguntas, y actividades del día siguiente, así como los espacios, colaboraciones y relaciones en los que la investigación se posicionaba. Gracias a la intensificación de la experiencia etnográfica de parte de las antropólogas, su comunicación, a la vez que trasciende el espacio físico de interacción entre investigadores y sujetos investigados, también desafía el corto espacio de tiempo para generar y analizar datos. De forma similar el dinamismo de un rodaje, donde tenemos que tener en cuenta aspectos técnicos, estéticos, así como la comodidad y la confianza con los/las participantes siendo filmados, sus posiciones sobre el tema a tratar, así como, sus acciones, reacciones, y emociones; requiere que el investigador opere de forma multifocal, moderando de forma fluida cada encuentro, con un objetivo claro para todos los participantes. La intensidad generada en el rodaje produce casi automáticamente una necesidad de revisar el material tras el mismo para poder reencontrar el foco y preparar el próximo. Por ejemplo, en el trabajo de campo en la industria agrícola en el Ejido, las primeras grabaciones generaron una frustración por no ver las relaciones sociales a lo largo

de la cadena de producción agrícola en las formas que había anticipado. La revisión de la grabaciones y la discusión de estas con mi compañero de grabación Benjamin Llorens, nos hizo ver que tal vez los trabajadores se referían a las relaciones sociales con otros términos, y buscar así nuevas categorías tanto verbales como corporales que nos permitiesen discutir sobre las relaciones humanas dentro de la industria. Así empezamos a percibir que las dinámicas sociales dentro de la industria se podían entender a través de las relaciones sociales que se daban en el pueblo, así en el entorno familiar, en las barras de los bares o en las entradas de las casas se revelaban interacciones personales que definían las relaciones empresariales, las contrataciones y las decisiones prácticas para la campaña, como que plantar y donde vender.

El tercer tipo de intensidad que Pink y Morgan describen es el compromiso hacia los materiales tras el trabajo de campo. Con esto reflejan las diversas posibilidades que la producción de datos audiovisuales, o de expresión artística, generan; ya sea para un análisis intensivo a posteriori o como método para invitar a los participantes a reflexionar sobre sus conocimientos tácitos y sus respuestas afectivas. En el caso de la etnografía de la industria, el proceso de producción colaborativo con los participantes genera una responsabilidad hacia sus historias personales que a su vez está sujeta a las aprobaciones de las empresas, lo que no solo conlleva un análisis intensivo, sino también un proceso de revisión intenso con diferentes propuestas filmáticas para conseguir que los participantes se sientan representados. En el documental de la industria petrolífera tuvimos que lidiar con comentarios por parte del equipo de comunicación como, “no me gusta esa escena por que (el geólogo entrevistado) no parece profesional y puede dar mala imagen para la empresa” o “quita esa entrevista que explica el derrame en Alaska, que luego cualquiera lo saca de contexto y lo usa para dejarnos mal”. En esta negociación es cuando el antropólogo tiene que abrazar la colaboración en su sentido multidireccional, haciendo ver a todos los participantes involucrados, el valor etnográfico de cada escena y como este puede repercutir positivamente en la creación de conocimiento sobre la industria a nivel social.

Para concluir me gustaría remarcar que a día de hoy no podemos ver la etnografía a corto plazo como una alternativa rápida y chapucera al trabajo de campo a largo plazo, sino como un método de estudio con una producción intensiva de datos y que nos permite acceder a los espacios más herméticos de nuestra sociedad. Produciendo resultados, como puede ser un documental que nos permiten comunicar y discutir la experiencia etnográfica más allá de la comunidad académica.